

prolegómenos de su obra), es la siguiente: el conocimiento de lo verdadero, de lo bueno y de lo honesto, adquirido por la sola luz de la razón y por el raciocinio. Tal definición nos parece defectuosa á la vez que redundante. En efecto, ni todo lo que es verdadero, ni todo lo que es bueno, es objeto formal de la filosofía, sino "per altiora principia." Lo honesto es una especie de lo bueno y así está de sobra el decirlo. Con solo decir, conocimiento racional, hubiera bastado; pero no, es por la luz de la razón y por el raciocinio. Recuerde lo que hemos dicho al ensayar una definición de filosofía.

El P. Gamarra, manija con no común perfección la lengua de Ciceron que, sin duda, le era familiar: el estilo es elegante.

A nuestro modo de ver, es tan lacónico, que quiza nos atreviamos á decir que siente muchas proposiciones y opiniones,

sin acompañarlas de pruebas suficientes y no es precisamente lo que ha de colmar sus deseos antiescolásticos, ó: le hemos de creer bajo su palabra? en tal caso preferiríamos creer á los grandes maestros, que al fin y al cabo raciocinan.

La historia de la filosofía cuenta apenas 19 páginas: la ontología se reduce á 11: la psicología á 39; la teodicea se comprende en 10, y la ética en 19 páginas, y eso es todo. De suerte que en 85 hojas en 8.º nos ofrece el autor toda la filosofía propiamente dicha. Es mucha brevedad, y la obra se compondrá casi de meras indicaciones. Sin embargo, en la primera parte de la física, se ocupa de las cuestiones generales relativas á los cuerpos, ó sea, de la cosmología.

Para formarnos idea más exacta del escritor oratorio, iremos notando por orden lo que de sus doctrinas nos parex-

ca) menos conforme á la verdad,
ó quizá menos conforme á mu-
chas particulares opiniones.

IV.

~~Las ideas.~~

La substancia. Los Universales.

Desde luego, aunque re-
conocí, tratando de las ideas,
que "en el hierro, además de los
accidentes y propiedades hay otra
cosa que llamamos substancia
y sujeto;" casi á unglón seguido,
se adhirió á la opinión de Locke
justamente criticada y no ad-
mitida por hombres como el Car-
dinal González que, después de
dar la noción clara de subs-
tancia, como la entendían los
escolásticos; dice que "debe des-
charrse absolutamente la opinión
de Locke, el cual asegura que
la substancia no es otra cosa
que la colección de cualidades
existentes á la vez, por razón á
nosotros desconocida." (1) Bien

(1) Vide Ontología.

es verdad que el P. Gamarrá habla
de las especies de substancia, co-
mo el hierro etc.: pero tam-
po así sale exacto que, "la idea
de cada substancia, como hier-
ro, madera, es una idea com-
puesta de las ideas de todas las
propiedades," porque en esto pasa
lo que en la idea de un indivi-
duo, que es una idea compues-
ta, digámoslo así, de la idea es-
pecífica, sea por ejemplo hombre
y de las cualidades y accidentes
que le distinguen de los demás.
Por igual manera, la idea de la
substancia hierro, es compuesta
de la noción general de substan-
cia más la de las propiedades
y accidentes que, á nuestro mo-
do de ver distinguen al hierro
de todas las otras substancias.

Ya observamos en otros
lugares de dónde nace el valor
científico filosófico de los univer-
sales, que en un tiempo ^{absorbieron} ~~desaparecieron~~
toda la actividad filosófica; mas
el autor, para no parecer escolás-
tico dando importancia á ni-

invidias, y á invencos de vanas palabras, reduce toda su doctrina á lo siguiente: "Los universales no existen fuera de la mente, ó, como dicen los escolásticos, a parte rei. El hombre universal no está sino en la idea, pues los hombres que existen son singulares." Cualquiera diría que estas palabras son solamente el enunciado de una tesis y, áun así, parecería demasiado el laconismo en materia de sujeto tan vasta. Tiene la cuestión puntos diversos que exigen especial luz, como se ve en las hermosísimas como tal claritas proposiciones del P. Palmieri, que no queremos repetir; pero que bastará indicar para que nuestros lectores las aprovechen.

V.

Las ideas.

Al hablar del origen de las ideas, se ve que admite las ideas

innatas, pero lo mismo que el P. Guvaxá: no se da el innatismo en el riguroso sentido de la palabra, supuesto que tales ideas son: "las nociones que algunas veces se adquieren, sin ocasión de los objetos externos y con sólo el uso fácil y espontáneo de la razón." Como consecuencia de esto, no admite el famoso apotegma peripatético que asegura, "no haber nada en el entendimiento que primero no haya estado en el ~~entendimiento~~ los sentidos."

Para proceder con verdad, diremos; que todas las ideas, naturalmente hablando, dependen de los sentidos, ora inmediatamente, ora mediatamente, porque lo que inicialmente y en el orden natural excita á la inteligencia, es el sentido; sobre todo la imaginación y nunca perdámos de vista que, cuando creemos tener ideas puramente intelectuales, es cuando los sentidos nos han enriqueci-

do con caudal incalculable de materia sobre qué pensar.

No diga de ofrecer sus dificultades el estudio del origen de las ideas, porque procedimos en mucho por muchas conjeturas. Es la eterna cuestión de la filosofía. En el tiempo de nuestra infancia, cuando las ideas están originándose y estamos echando los cimientos y las bases de futuros conocimientos, no tenemos habilidad para reflexionar: y ahora que ya razonamos hemos perdido ya, o carecemos de los datos suficientes sobre los primeros procedimientos; porque no tenemos actual conciencia de cómo adquirimos aquellas ideas. Los niños, incluso los más inteligentes, son incapaces de respondernos; porque no entenderían nuestras preguntas: el conocimiento primero, como observa Balzac, no es ^{reflexivo} ~~asensitivo~~ sino directo.

V. La metafísica.

Pasamos á la metafísica. No hace entrar en su definición la cosmología: no es racional una omisión. La ontología debe considerar ~~el~~ ente y las causas en general; la pneumatología las causas espirituales; la cosmología las causas corpóreas; la teodicea, la causa de las causas. Si la ontología especial ha de ser completa, debe extenderse al estudio de la naturaleza corpórea.

Condema de absoluta manera la distinción que establecen los escolásticos entre el modo y la substancia. Creemos que andaría más acertado, si estableciera, como muchos lo hacen, una distinción inadecuada.

Confunde los conceptos de esencia y naturaleza, cuando hay una distinción importante y se trasvencencia en los estudios esco-